

HISTORIA GUATEMALA

www.historiagt.org

¿Qué es la historia? Salvador Montúfar

Todo conocimiento científico es el reflejo de una realidad. Así cada ciencia se esfuerza por acercarse de la mejor manera posible a una parte esa la realidad, a un objeto de estudio en particular. Como dice Ella Rodríguez "*Toda ciencia es ciencia de un objeto*". Por ello para introducirnos al mundo de la historia se hace necesario partir de su objeto de estudio. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con las ciencias naturales, como la biología, la física y la química, en las que están bien definidos los objetos de estudio, en la historia, como ciencia social, y por lo tanto como ciencia de los seres humanos, para estudiar a los seres humanos, la especificación de su objeto de estudio no es tan sencilla.

Partamos del hecho de que la forma de concebir la historia no ha sido la misma siempre. Durante mucho tiempo se creía que la historia era el estudio de lo realizado por los grandes personajes. Para otros el objeto de estudio de la historia lo constituía el plan de la Divina Providencia para con el ser humano, y no faltó quién considerara que el asunto principal de la historia era el medio geográfico, tal como lo concibió el pensador francés del siglo XVIII, Montesquieu. Es por ello que el historiador, Pelai Pages nos aclara que no hay una sola historia, sino "*varias historias*". Pero ¿cómo es posible que haya varias historias, si lo que ocurrió en la historia fue de una sola manera? De entrada nos hemos tropezado con que la palabra historia no tiene un solo significado. Así nos lo aclara el historiador francés Raymond Aron:





“La misma palabra en francés como en inglés y en alemán (en español también, le agregamos nosotros), se aplica a la realidad histórica y al conocimiento que tenemos de ella. Histoire, history, Geschichte, designan a la vez el devenir de la humanidad y la ciencia que los hombres se esfuerzan por elaborar sobre su devenir”.¹

De igual manera, la historiadora mexicana Josefina Vásquez nos advierte de estos distintos significados:

(...) La palabra historia, derivada de la istoria de Heródoto, sirve para designar principalmente dos cosas. En primer lugar, lo pasado, los hechos ocurridos, lo que más precisamente podríamos llamar lo histórico. En segundo lugar, entendemos también como historia el relato de esos hechos, la historia narrada, lo que nosotros denominaremos historiografía, es decir historia escrita. Nos quedaría para la palabra historia todavía un último significado, el concepto de ese pasado en una forma total “²

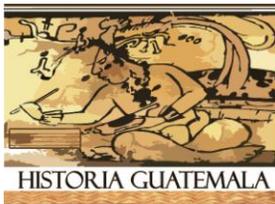
Un poco más específico al respecto es el historiador alemán Paul Kirn, para quien;

“Deberíamos, pues, preferir una definición que comprenda las tres significaciones de la palabra historia: 1. el acaecer. 2. la narración de lo acaecido. 3. la ciencia del acaecer.”³

¹ ARON, Raymond. Dimensiones de la conciencia histórica. México. Fondo de Cultura Económica. 1983, pág. 13

² VÁSQUEZ, Josefina. Historia de la historiografía. México. Ediciones Ateneo. 1978. pág. 9

³ KIRN, Paul. Introducción a la ciencia de la historia. México. UTEHA. 1961, pág. 5



Nos hemos extendido en estas citas con el propósito de aclarar que el hecho de que como historia entendamos no sólo lo ocurrido (*res gestae*) sino también la explicación de lo ocurrido (*rerum gestarum*) nos encontramos con que, a pesar de que el descubrimiento de América, por ejemplo, es una historia, en tanto que ocurrió, puede ofrecer múltiples historias, dependiendo de las distintas explicaciones que se den sobre tal hecho. Así, no es de extrañar que el Quinto Centenario del Descubrimiento de América en 1992, fuera visto por unos como la celebración del “encuentro de dos mundos”, mientras que para otros fuera el triste recuerdo de un “encontronazo”.

Ya se ve entonces cómo resulta complicado desde un principio definir claramente el objeto de estudio de la historia, y por lo tanto definir el concepto de historia. ¿Y si a esta primera complicación le agregamos otras?

*"No resulta extraño que exista diversidad de fórmulas para definir la ciencia de la historia, en la medida en que toda definición lleva implícita una concepción determinada de lo que debe ser la historia"*⁴ (PAGES: 12).

Lo anterior nos indica que el objeto de estudio de la historia depende de la concepción que tenga el propio historiador. Así, no fue ninguna casualidad que el objeto de estudio de la historia de la conquista de Guatemala hayan sido las hazañas de los conquistadores (escrita por ellos mismos).

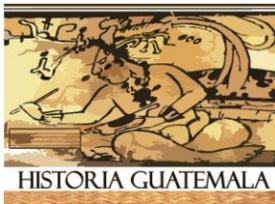
Por otro lado, hay algunas definiciones sobre el objeto de estudio de la historia que crean cierta confusión. Veamos:

*"La historia es la disciplina que trata de investigar y explicar todo lo concerniente al pasado de los hombres"*⁵

⁴ PAGES, Pelai. Introducción a la historia. Barcelona. Ed. Barcanova. 1988, pág. 12

⁵ SECCO ELLAURI, Oscar y Pedro Baridon. Historia Universal. Buenos Aires. Editorial Kapelusz, 1993, Pág.12



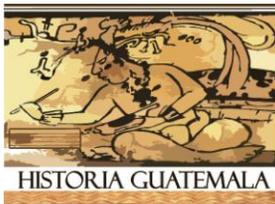


Esta es la definición típica de los diccionarios escolares. Sin embargo no nos permite aclarar cuál es el objeto específico de la historia, ya que es imposible explicar todo lo concerniente al pasado de los hombres, y sencillamente porque ese todo esté fuera de nuestro alcance. Pongamos un ejemplo: la forma en que estaban vestidos los “próceres de la Independencia” lo que comieron y bebieron ese 15 de septiembre, lo que cada uno pensó en el momento de firmar el acta, todo eso y mucho más forma parte del pasado, por lo tanto la historia no puede dedicarse a estudiar ese pasado a secas. Para evitar estas confusiones el historiador británico Edward Carr nos explica que no son lo mismo los hechos del pasado, que los hechos históricos. Los hechos del pasado serían todo lo que ha ocurrido, lo cual está fuera del alcance de la historia. Mientras que los hechos históricos serían aquéllos que por su naturaleza e importancia han pasado a formar parte de los conocimientos históricos. Así, la Independencia de Centroamérica se puede considerar como un hecho histórico, no así la vida privada de los “próceres”.

Historia tradicional e Historia Crítica

El peso de la historia tradicional sobre lo que debe ser el objeto de estudio de la historia, ha sido bastante fuerte, sobre todo en nuestro medio, en el que aún no ha sido superada. Quién no recuerda las lecciones o los textos escolares de historia, para los cuales lo importante en la historia eran las fechas, los datos, los lugares, los personajes, las anécdotas. ¿Quién no obtuvo una baja calificación en Estudios Sociales por no saber las fechas y los puntos exactos de salida de los cuatro viajes de Colón, así como los destinos pormenorizados de tales viajes? La historia vista así, no pasaba de ser un ejercicio memorístico, ya que lo que contaba era el “qué pasó” y no el “cómo” y el “porqué”.





La historia tuvo que recorrer un largo camino para salirle al paso a este tipo de visiones. A pesar de que hubo esfuerzos aislados por ofrecer objetos de estudio de mayor significado, como el del historiador árabe del siglo XIV, Ibn Jhaldun, para quien

“La historia tiene por objeto verdadero, hacernos comprender el estado social del hombre, es decir, la civilización...”⁶

No será sino hasta mediados del siglo XIX, cuando el objeto de la historia científica se define más claramente, con los aportes de la escuela histórica alemana y la propuesta materialista de la historia. Tal objeto de estudio se consolida merced a los trabajos de los historiadores franceses, Lucien Febvre y Marc Bloch, fundadores de los “Annales” (principios del siglo XX). En ese orden de ideas, por ejemplo, para Febvre la historia debía definirse como:

“el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades y de las diversas creaciones de los hombres de otros tiempos, captados en su fecha, en el marco de sociedades extremadamente variadas y sin embargo comparables unas con otras (...) actividades y creaciones con las que cubrieron la superficie de la Tierra y la sucesión de las edades”⁷FEBVRE, Citado por PAGES: 17)

Otra célebre cita de Febvre pone al descubierto esta nueva forma de ver el objeto de estudio de la historia:

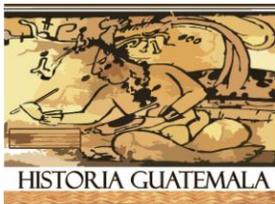
“La historia se convertía en la ciencia del perpetuo cambio de las sociedades humanas,, de su perpetuo y necesario reajuste a nuevas condiciones de existencia material, política, moral, religiosa, intelectual.”⁸

⁶ Citado por Manuel Tuñón en Por qué la historia. España. Salvat. 1981. pág. 5

⁷ Citado por Pelai Pages en Introducción a la historia, pág. 17

⁸ Ibid.





Nótese el énfasis que se hace en la sociedad humana en tanto que objeto de estudio, en contraposición con lo manejado por la historia tradicional.

Con el propósito de ahondar un poco más sobre el objeto de estudio de la historia científica esbozaremos brevemente las reflexiones hechas al respecto por grandes pensadores contemporáneos:

El gran filósofo e historiador, Robin Collingwood en su obra clásica “Idea de la historia” nos explica:

*“una ciencia difiere de otra en que averigua cosas de diferente clase. Qué clase de cosas averigua la historia? Respondo que averigua res gestae, es decir, actos de seres humanos que han sido realizados en el pasado (...). La historia es la ciencia de res gestae, o sea el intento de contestar cuestiones acerca de las acciones humanas realizadas en el pasado”.*⁹

Aunque Collingwood es muy ambiguo al hablarnos de “acciones humanas realizadas en el pasado”, nos afirma que la historia es una ciencia en tanto que se dedica a averiguar, a contestar preguntas sobre el pasado de los seres humanos. A esto habría que agregarle, como ya indicamos antes, que no se trata del pasado en abstracto, sino de los hechos históricos, es decir de los hechos trascendentales para la sociedad.

De una manera sintética, es Collingwood quién responde a serias interrogantes como: ¿Qué es la historia? ¿Qué estudia? ¿Cómo lo estudia? y ¿para qué lo estudia?

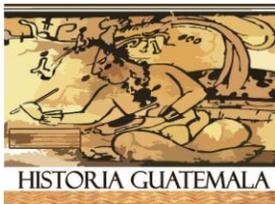
*“ Los historiadores de nuestros días precisan que la historia debe ser: a) una ciencia, o sea un contestar cuestiones; b) pero una ciencia que se ocupe de las acciones de los hombres en el pasado, c) investigadas por medio de la interpretación de los testimonios y d) cuyo fin es el auto-conocimiento humano”*¹⁰

Importantes son las aclaraciones de Raymond Aron sobre la especificidad del concepto del pasado humano como objeto de estudio de la historia:

⁹ COLLINGWOOD, Robin. Idea de la historia. México. Fondo de Cultura Económica. 1965, pág. 19

¹⁰ Ibid. pág. 20





“(...) el pasado, desvanecido en la nada, pero parcialmente fijado en los monumentos y los escritos, se ha reconstruido poco a poco en sus dimensiones exactas, en sus perspectivas infinitamente variadas, mediante la curiosidad paciente de las generaciones”
11

En la primera frase Aron aclara un punto que es crucial para entender la naturaleza del objeto de estudio de la historia: se trata de algo que existió (el pasado) pero que ya no existe como tal, sino que sólo nos ha dejado sus huellas (tratados, testamentos, etc.), lo que desde ya se convierte en una desventaja para la historia como ciencia, si la comparamos con las demás ciencias, que trabajan con objetos de estudio existentes en el aquí, y ahora. Consecuentemente con la argumentación anterior, Aron indica:

“La ciencia histórica no es una reproducción pura y simple de lo que ha sido, como la física no es una reproducción de la naturaleza” 12

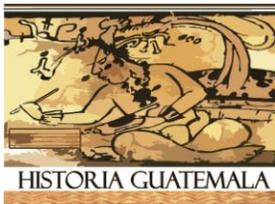
Con lo anterior se aclara que si bien, al principio de estas líneas decíamos que todo conocimiento científico es un reflejo de la realidad, hay que hacer mención de que no se trata de un reflejo mecánico, de una reproducción total, ya que como podrá entenderse esa automatización es imposible.

Es nuevamente Raymond Aron quien nos hace reflexionar sobre el hecho de que el objeto de la historia (para nosotros los hechos históricos) ha sufrido un proceso de selección para que hayan llegado al estatuto como tales, y no se hayan quedado en el cesto de los simples hechos del pasado:

¹¹ ARON, Raymond. op. cit.pág. 15

¹² Ibid. pág. 7





“Ninguna ciencia abarca todo lo real; cada una tiene un método propio de selección que se propone desentrañar lo que merece ser explicado o lo que sirve para explicar lo que merece serlo (...) Conservamos del pasado lo que nos interesa”¹³⁾

Y más adelante explica:

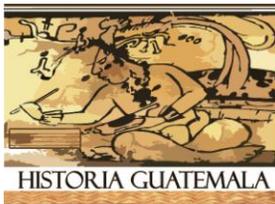
“El objeto de la historia (..) es una realidad que, como tal, ya no existe y ya no existirá (...) Pero el conocimiento histórico, tal como se ha interpretado corrientemente a través de los siglos, se esfuerza precisamente en captar aquello que “jamás volveremos a ver”¹⁴⁾

Adviértase la responsabilidad que le atribuye Aron al ser humano en la escogencia del objeto de estudio de la historia. Nos habla del interés que debe existir para que una parte del pasado sea rescatada y pase a formar parte de la historia. Al respecto el ejemplo de la figura de Justo Rufino Barrios viene como anillo al dedo: todos aprendimos en la escuela que Barrios es el Reformador de Guatemala, que fue él quien introdujo los ferrocarriles, el correo, los telégrafos, en fin lo que se dice progreso. Por qué hasta bien entrado el siglo XX los únicos hechos que se conocían sobre Barrios eran precisamente los que ensalzaban al gran “reformador”. La respuesta es bien clara: era lo que los historiadores liberales (oficiales) estaban interesados en rescatar. En contraposición, fueron los historiadores de la nueva generación de la segunda mitad del siglo XX (con una fuerte inspiración en la historia económica) los que sacaron a luz la otra cara del reformador: cuando se estudiaba el Régimen Liberal se insistía en la legislación de Barrios en materia de trabajo forzado en contra de los campesinos, y de la reforma agraria de despojo contra las comunidades indígenas; ambos elementos fundamentales para la explicación de la historia económica del Régimen Liberal.

¹³ Ibid. pág. 18-19

¹⁴ Ibid. pág. 58





Es Edward Carr quien se encarga ahora de ayudarnos a analizar el papel del historiador en la decisión sobre el establecimiento de los hechos históricos: (...)

“Es el historiador quien ha decidido, por razones suyas, que el paso de aquel riachuelo, el Rubicón,¹⁵ por Julio César, es un hecho que pertenece a la historia, en tanto que el paso del Rubicón por millones de otras personas, antes y después no interesa a nadie en lo absoluto”.¹⁶

Y citando al historiador norteamericano, Carl Becker, nos confirma:

“los hechos de la historia no existen para ningún historiador hasta que ,Él los crea”¹⁷

Ahora bien, no debemos tomar al pie de la letra esta última cita, ya que no se trata de que el historiador cree los hechos de la historia de la nada, o que se los saque de la manga. Si así ocurriera (como de hecho ha sucedido algunas veces) se entraría en contradicción con la naturaleza de cualquier ciencia que, como ya lo mencionamos, es tratar de reflejar la realidad lo mejor posible. De lo que se trata es que dentro del cúmulo de hechos del pasado, salgan a flote para la posteridad los hechos históricos, y en este proceso la responsabilidad del historiador es de primer orden.

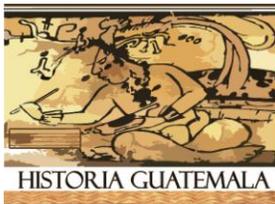
Aún más agudo es Henri Stelle Commager quien nos ofrece un planteamiento provocador:

¹⁵ En año 49 a. de C. Julio César cruzó el riachuelo Rubicón, que separaba la Galia Cisalpina (se donde encontraba acampando su ejército) de Italia, con lo que desobedecía una orden del Senado romano. Según la tradición, al cruzar el Rubicón, Julio César pronunció la frase “Alea acta est” es decir, la suerte está echada.

¹⁶ CARR, Edward Qué es la historia? Barcelona. Editorial Seix Barral. 1979.

¹⁷ Ibid. pág.28





“(...) No existe un solo historiador individual, ni siquiera un equipo de historiadores a cual más numeroso, que pueda llegar a leer todos esos miles de documentos, todos esos periódicos y todas esas notas personales escritas por los combatientes de todas las naciones que participaron en la segunda Guerra Mundial. El registro no tan sólo está incompleto sin remedio, sino también muestra partidismos y prejuicios. Cómo podría no ser así? Gran parte de los hechos consignados están allí de modo fortuito. Nuestro conocimiento de lo pasado depende en gran parte de lo que por casualidad pudo preservarse; ahora bien: lo que se pudo preservar representa sólo una porción ínfima y casual de la totalidad del registro” (...)¹⁸

Y completa más adelante:

“(...) A lo largo de los siglos, quienes han escrito la Historia han sido los conquistadores, no los conquistados. Fueron los romanos quienes escribieron la historia de las Guerras Púnicas, no los cartagineses”¹⁹(IBID)

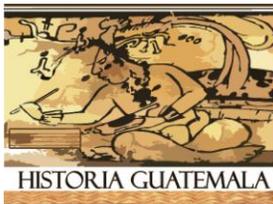
Desde siempre, una de las tareas del historiador ha sido el establecimiento de los hechos históricos, incluso para algunos pensadores como los positivistas del siglo XIX, éste sería el único trabajo del historiador. Sin embargo, no es suficiente con establecer los hechos históricos; hace falta un ingrediente vital: la interpretación, la explicación. A propósito nos comenta William Dray:

“Una acción no llega a ser tema para el historiador si no posee lo que Maurice Mandelbaum llama “significación social”. Si la historia se preocupa por acciones humanas de lo pasado y de significación social, cuál es la naturaleza de esa preocupación? Una respuesta sencilla es: averiguar lo que fueron, “establecer los hechos”.(...) Porque es indudablemente tarea del historiador

¹⁸ COMMAGER, Henri Stelle. La historia. México. Ed. Uteha. 1967, pág. 7

¹⁹ Ibid





no sólo establecer los hechos, sino que también la de comprenderlos. Y esto lo obligará a dar explicaciones.”²⁰

Insistamos: con la historia crítica ya no se trata sólo de “narrar” los hechos, como la hacía la historia tradicional. Se hace necesario ir más allá, es decir, comprender y explicar lo que ocurrió, porque de hecho, sólo así la historia tiene una función social que cumplir.

Limitaciones del conocimiento histórico

Hemos venido insistiendo en los elementos que le dan su especificidad al objeto de la historia, por lo que también se hace necesario admitir como principio fundamental, que si la historia aspira a tener la categoría de ciencia, no lo puede ser en el estricto sentido de las ciencias exactas. A propósito Steele Commager nos explica ciertas limitaciones de la historia:

“Desde luego, la Historia no es una ciencia en el mismo sentido en que lo son la Química y la Biología. Se ve imposibilitada de someter sus averiguaciones a la comprobación del laboratorio; tampoco puede repetir sus episodios para comprobarlos, ni mantener bajo control sus elementos. Al faltarle todo esto, se dirá que la Historia no es, desde luego, una ciencia en ningún sentido usual de la palabra. No obstante, resulta también indudable que la Historia se sirve del método científico y aspira a él. Esto quiere decir que se aplica a poner a prueba todo lo que se presta a ello y que se aferra a los resultados que obtiene mientras le es posible hallar algún resultado”²¹

Si hemos de ser realistas con respecto a las posibilidades del conocimiento histórico debemos reconocer humildemente que en comparación con las ciencias exactas, la historia tiene grandes limitaciones; tanto que ha llegado a quedar en entredicho su calidad de ciencia. Citemos un ejemplo: para comprobar las hipótesis sobre la clonación se hicieron

²⁰ DRAY, William. Filosofía de la historia. México. Uteha. 1965, pág. 7

²¹ COMMAGER; Op. Cit. pág. 21.





muchísimas pruebas En un experimento sobre clonación de ovejas de 277 células que fueron usadas como ensayo, sólo una logró nacer y desarrollarse normalmente: la oveja Dolly, primer ser vivo clonado exitosamente. La clave de este éxito fue la posibilidad de actuar directamente sobre el objeto de estudio, comprobar y repetir el experimento cuantas veces fuera necesario. En la historia nada de esto es posible. No podemos meter en un laboratorio a la “Revolución de Octubre 1944”, para estudiarla de cerca. Tampoco podemos hacer que los hechos se repitan (aun ideas como en el Túnel del tiempo y Volver al futuro se hallan sólo en la ciencia ficción).

Al respecto Paul Kirn es bastante categórico:

“Ningún acontecimiento histórico se ha repetido completamente igual “ ²²

El contraste con las ciencias exactas es evidente. Como vemos, para sus experimentos los genetistas cuentan, por ejemplo, con infinidad de células; mientras que en el campo de la historia, sólo ha habido un Renacimiento, una Revolución Francesa, un Descubrimiento de América, etc.

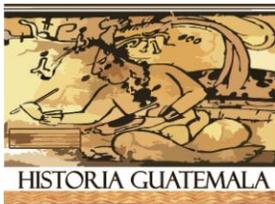
Otras limitaciones con las que se encuentra la historia son los obstáculos derivados de las fuentes: ausencia parcial o total, manipulación y hasta falsificación de las mismas. ¿Cómo establecer los hechos históricos en sociedades que nos dejaron fuentes escasas? ¿y cómo hacerlo con aquéllas cuyos rastros fueron borrados por el tiempo?. Nuevamente Kirn nos aclara:

*“Contra la ausencia absoluta de fuentes, la ciencia carece de poder (...) Hemos estado de acuerdo en que nuestra imagen histórica es fragmentaria, que no carece de errores y que documentos hoy considerados como auténticos, mañana pueden ser desenmascarados como falsos”*²³

²² KIRN, Op. Cit. pág. 11

²³ Ibid. pág. 12-15





Cuanto más nos alejamos del presente, menor es la cantidad de fuentes. Es obvio que sabemos más de la sociedad industrial del siglo XIX, que acerca de la vida de los hombres y mujeres del neolítico. Además, muchas veces el historiador se tiene que acercar a sociedades pretéritas que sólo nos ofrecen fuentes parciales. Por ejemplo, hoy sabemos más sobre la vida de las élites mayas que de las masas populares. La explicación es sencilla: las fuentes imperecederas, como los palacios y pirámides fueron edificadas para la gloria de esa minoría gobernante, mientras que, por otro lado, los materiales de las viviendas de los humildes aldeanos han sido borrados por el tiempo.

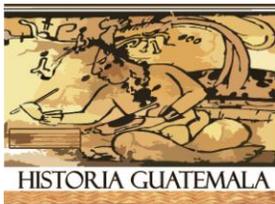
Manipulaciones y falsificaciones de las fuentes históricas también les han provocado dolores de cabeza a los historiadores. Por ejemplo, en tiempos del general Jorge Ubico (1931-1944) se realizó un censo poblacional cuyos resultados fueron falsificados (aumentados) por razones políticas. Más adelante se descubrió su falsedad. De igual manera, muchos analistas consideran que el censo poblacional de 1994 no es una fuente confiable.

¿Por qué y para qué la historia?

Como ya se vio, durante mucho tiempo la historia no pasó de ser un ejercicio inútil reservado para una minoría de eruditos. La historia tradicional alejó a las mayorías de la historia. En las aulas ha sido común la expresión de los alumnos “para qué me va a servir aprenderme tantas fechas y nombres de memoria? La historia como memoria colectiva tardó mucho en aparecer. Por mucho tiempo se confundió la biografía de los “grandes personajes” con la historia misma. En ese orden de ideas nos argumenta Manuel Tuñón.

“Pero la memoria histórica tardó tiempo en ser la memoria colectiva de todo un pueblo, sólo cuando llega a serlo, cuando el pasado no es una simple acumulación de recuerdos, sino un conocimiento de los hechos en sus conexiones, en su devenir, es





HISTORIA GUATEMALA

www.historiagt.org

cuando puede decirse, en puridad que se ha recuperado el pasado para mejor conquistar el porvenir. (...) la historia significa nada menos que conocer los cimientos de nuestra vida actual, saber de dónde venimos, quiénes somos y aumentar las probabilidades de saber a dónde vamos” ²⁴

Existe una frase, ya común, en los textos de introducción a la historia, que dice que la historia es la ciencia que estudia el pasado para comprender el presente. R. Gray lo dice así

“El objeto legítimo del conocimiento histórico es ayuda la gente a comprender su situación, haciéndole inteligible su pasado” ²⁵

De igual manera nos comentan Edward Carr y Raymond Aron:

“Sin embargo, creo que la comprensión del pasado, propósito y función de la historia, lleva consigo una mayor comprensión del presente y del futuro “. ²⁶

“la historia es reconstitución, por y para los vivos, de la vida de los muertos. Nace, por lo tanto, del interés actual que tienen los hombres que piensan, sufren, actúan en explorar el pasado” ²⁷

A la historia se le mata cuando se le convierte en un estudio del pasado por el pasado mismo, sin relacionarla con el presente (lo cual debe ser su prioridad). La historia no debe quedarse en el pasado, porque éste no tiene vida: la historia debe ser útil para el presente, porque el presente es vida.

²⁴ Tuñón. Op. Cit. p.5

²⁵ Citado por José Fontana en : La historia. Barcelona. Salvat. 1973, pág. 31-32

²⁶ Carr. Op. Cit. Pág. 15

²⁷ Aron. Op.Cit. pág. 14





La Historia como totalidad

La historia tradicional se dedicó casi exclusivamente a los elementos políticos y militares, y en ese afán olvidó otras facetas importantes de la vida humana. Así, quedaron relegados los elementos sociales, económicos, culturales, religiosos, etc. de la sociedad. Sin embargo, así como lo que le ha ocurrido al ser humano (*res gestae*) abarca la totalidad, también la explicación de lo ocurrido (*rerum gestarum*) debe tener un sentido de totalidad, y no circunscribirse a un sólo elemento. Pelai Pages nos indica al respecto:

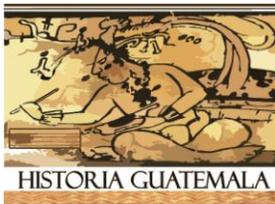
“El estudio de la “totalidad” histórica supone partir de que en toda sociedad humana los hombres desarrollan actividades de naturaleza diversa: económicas, sociales, culturales, políticas, etc, actividades que constituyen niveles diferenciados pero que, a pesar de todo, se integran dentro de una misma realidad”

José Fontana en el texto “La historia” editado por Salvat encontramos esta idea así:

“ Ejemplo de esta nueva forma de ver y comprender el pasado humano es lo que Pierre Vilar ha llamado una “ historia total ”, aunque tal vez fuera mejor calificarla de “integradora ”, para poner de relieve que no se trata de fabricar una síntesis universal de todos los datos que definen la evolución de una sociedad, sino de partir de un terreno concreto, de un aspecto definido de esta compleja realidad global (por ejemplo del estudio de la política, de la economía o de la cultura) pero con la ambición de integrar en este estudio los datos de otros terrenos, para ayudarnos a comprender mejor al hombre y las sociedades humanas”. ²⁸

²⁸ Fontana. Op. Cit. pág. 48.





Manuel Tuñón nos explica:

“Hay que articular los elementos dotándolos de un sentido en la totalidad. Un economista, Collin Clark, lo reconoció así en 1950: “la historia integrar los resultados de las demás ciencias humanas especializadas”²⁹

Los hechos históricos deben ser estudiados desde ópticas diferentes, cuya integración es fundamental para la comprensión de los mismos. Por ejemplo, si queremos tener una imagen lo más completa posible de la sociedad colonial guatemalteca, no lo podríamos hacer si sólo nos interesa un aspecto de la realidad; por el contrario tendríamos que acercarnos a nuestro objeto de estudio desde todos los puntos de vista posibles: saber qué y cómo producían (económico), cómo estaban organizados (social), quién dirigía a quién y cómo se hacía (político) cuáles eran las ideas prevalecientes (ideológico) etc.

Para cerrar proponemos a modo de provocación para el debate la definición de historia propuesta por Keith Jenkins:

“La historia es un discurso cambiante y problemático, que aparentemente trata sobre un aspecto del mundo, el pasado; este discurso es producido por un grupo de trabajadores con mentalidad actual (abrumadoramente, en nuestra cultura, por historiadores asalariados) que realizan su trabajo de manera mutuamente reconocible, que están epistemológica, metodológica, ideológica y prácticamente posicionados y cuyos productos, una vez puestos en circulación, están sujetos a una serie de usos y abusos que, lógicamente, son infinitos, aunque en realidad, por regla general, se corresponden con las bases del poder que existen en un momento dado y que estructuran y distribuyen los significados de las historias a partir de un espectro que sedespliega desde los dominantes hasta los marginados”³⁰

²⁹ Tuñón. Op. Cit. pág. 25

³⁰ JENKINS, Keith. Repensar la historia. Trad. Jesús Izquierdo. España. Edotorial Siglo XXI. 2009, Pág. 34

